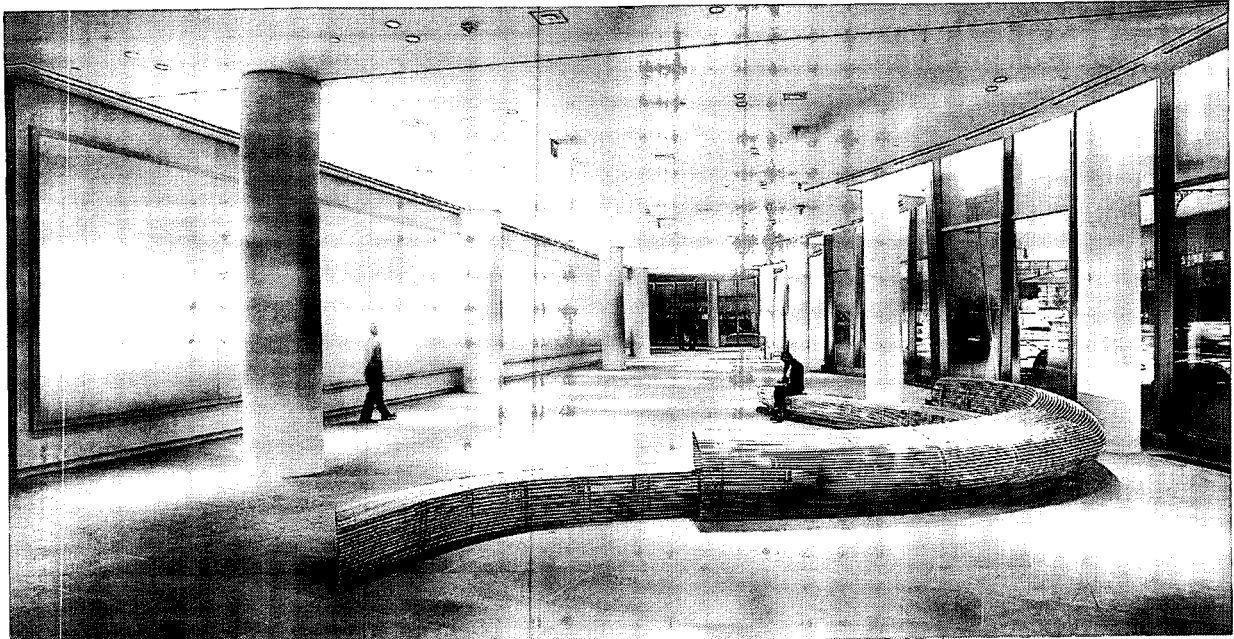




ARQUITECTURA



Arriba, el lobby de la planta baja llena de una sutil luz. Abajo, aspecto del IAC en la noche de Manhattan. THE NEW YORK TIMES

Gehry crea en NY una tenue torre de luz

El debut del arquitecto en Manhattan revela su evolución hacia formas menos agresivas

Nueva York. Desde el año en el que la estructura de hormigón del primer edificio de Frank Gehry en Nueva York comenzó a crecer sobre la West Side Highway en Chelsea, los aficionados a la arquitectura no han dejado de discutir sobre su diseño. ¿Son las curvilíneas formas de cristal de la sede de IAC una audaz novedad en el perfil de las típicas rascacielos corporativos de Manhattan? ¿O prueban que los días del Gehry radical han quedado atrás?

Ambas cosas. Gehry aporta un muy necesario toque de luminosidad al skyline de Manhattan justo cuando la

La torre creada por Gehry evoca, vista desde el norte, hileras de velas superpuestas o pliegues en forma de cuchillo. THE NEW YORK TIMES

ciudad emerge por fin de un periodo de luto. El edificio IAC, que será la sede mundial del imperio mediático de Barry Diller, engrosa una creciente lista de nuevos proyectos que reflejan cómo las más influyentes inmobilia-

rias de la ciudad están aumentando significativamente las apuestas por la creatividad, después de décadas decidiéndose por bloques de oficinas sosos, sin alma.

Pero el edificio, que no está acabado, también deja una curiosa sensación de domesticación. Para quienes han seguido la carrera de Gehry,

estas formas fáciles y fluidas marcan un cambio respecto a las estructuras complejas y fragmentadas de su juventud. Más que explorar nuevos y ricos territorios, Gehry, que tiene ahora 78 años, parece vacilar.

El resultado, casi pristino para ser Gehry, sugiere más la natural confianza de un veterano virtuoso, que la descarada innovación de un escandaloso outsider.

Nueva York ha sido mucho tiempo una frustración para Gehry. Le ha costado décadas lograr el permiso del alcalde, y ahora el IAC se une

a una serie de torres de alto nivel, todas parte del mismo esfuerzo por transformar una ruidosa franja de West Side Highway en una glamourosa avenida ribereña para la gente de clase vip.

A diez minutos a pie hacia el sur están los tres lujosos edificios de apartamentos de Richard Meier, con inquilinos de la talla de Martha Stewart y Calvin Klein. Y en la West 19th Street empieza ya a crecer la torre residencial de Jean Nouvel.

La estructura de Gehry, la más extravagante, se ve mejor cuando te aproximas desde la distancia. Vislumbrada entre los desgastados edificios de ladrillo de Chelsea, sus formas extrañamente cinceladas reflejan el cielo que lo rodea. Pero si la rodeas hacia el norte, sus formas se tornan más simétricas y agudas, hasta evocar hileras de velas superpuestas o pliegues en forma de cuchillo. Vista desde el sur, las formas parecen más sólidas.

Este constante cambio infunde al exterior del edificio una enigmática belleza. Y refleja la sutil comprensión del contexto de Gehry. En vez de parodiar los estilos de los edificios de los alrededores, juega contra ellos, involucrándolos en una composición urbana de mayor escala.

No tiene la compulsiva precisión de un edificio de Meier, ni la cruda y expuesta calidad de los primeros trabajos de Gehry. En cambio, luce bien, con buen gusto.

¿Es una audaz novedad en el perfil de típicos rascacielos o una prueba de que el Gehry radical quedó atrás?

